



Reingeniería metodológica
en la enseñanza de la traducción
científico-técnica

Graciela Malevini,
Patricia López.

La sombra del pasado

En la realización de un proceso de enseñanza de la traducción científico-técnica, en relación con el nivel universitario, han intervenido siempre factores diversos: alumnos, docentes, metodologías didácticas, organización académica, etc., con el propósito de obtener un producto que se manifieste en logros de aprendizaje. Poner bajo control un proceso de transformación entre una situación de entrada y un producto o estado de salida significa efectuar una evaluación constante del comportamiento de los factores intervinientes en el desarrollo de dicho proceso; analizar los resultados y actuar sobre la realidad, a fin de optimizar el rendimiento cualitativo de todos estos componentes, para dejar de producir salidas sin energía.

Los trabajos teóricos acerca de una didáctica superadora de los modelos tradicionales de enseñanza de la traducción son abundantes, pero el hecho de cómo afrontarla pragmáticamente continúa siendo motivo de preocupación.

Sobre los saberes propios de la traducción científico-técnica se han superpuesto, con carácter masivo, códigos visuales y auditivos (imágenes, publicidad, música) que requieren saberes adicionales para decodificarlos o para producirlos. La base para estos saberes adicionales radica en el dominio del código lingüístico, que actúa como mediador. Han surgido nuevas competencias lingüísticas propiciadas por la denominada "cultura de los medios", donde el uso de la lengua desborda toda la normativa de la gramática y rompe aun los límites con que se intenta abarcar el análisis del discurso, desde los enfoques pragmáticos que se han ido construyendo. Es así que las propias competencias lingüísticas se hallan condicionadas por otros factores, definidos como "competencias culturales o cosmovisión".

Cambio de hábito

Una adecuada estrategia para producir la reconstrucción del pensamiento pedagógico "estándar" del docente implica un proceso de deconstrucción de las estructuras de pensamiento y acción, acríicas y empíricamente consolidadas. Surge así la problemática residente en una confrontación entre teorías implícitas, individuales, desorganizadas y aquellas emergentes del contraste de pareceres, reflexiones y experimentación con la realidad misma. De este modo se concibe al conocimiento académico como un conjunto de poderosos instrumentos o herramientas conceptuales que pueden ayudar a enriquecer las interpretaciones de las situaciones y de las decisiones de intervención (no como principio o fundamento de la acción).

La práctica reflexiva del docente es, entonces, una "conversación con la situación", en la que los medios y los fines están estructurados interdependientemente y en la que el conocer y el hacer son inseparables, 'amigos entrañables' de la realidad.

En este entorno situacional impera la jerarquización, selección y toma de decisiones fundamentales sobre qué enseñar, cómo y por qué hacerlo. Es un proceso que incluye no sólo los contenidos académicos curriculares, sino también su impacto personal, profesional y social.

Estamos entrando en el siglo XXI con algunas prácticas educativas delineadas en el XIX, para que funcionaran en el XX; por tanto, somos conscientes de la necesidad de crear nuevas estrategias.

Horizonte sin límites

La "Reingeniería metodológica" en el área de la traducción científico-técnica surge al apropiarnos de la lexicografía típica de las organizaciones empresariales, entendiéndose por tal la idea de "empezar de nuevo", sin ningún preconcepto ni considerar lo obvio, lo que significa no malversar lo ya existente, ni hacer cambios incrementales que dejen intactas las estructuras básicas (tampoco remendar nada para que funcione mejor). Implica abandonar procedimientos establecidos hace mucho tiempo (estructuras burocráticas) y examinar críticamente el trabajo que se requiere, para crear el producto educativo deseado.

Ahora bien, ¿cómo rediseñar procesos en la enseñanza de este tipo de traducción? Cuando se rediseñe un proceso se tornará observable que:

- el docente actuará como visionario y motivador del diseño académico, inspirándose en la teoría de la contingencia, que afirma básicamente cómo en un entorno estable lo mejor que se puede hacer es organizarse para la eficacia y, en un ambiente incierto, organizarse para la innovación, considerando a éste como un intercambio básico, ya que está probado que se puede ser eficaz e innovador, a la vez;

- lo que estaba orientado a una tarea estandarizada, predecible y repetitiva, con características propias de una estructura burocrática con una dosis importante de tales "atributos", deberá adquirir multidimensionalidad y creatividad,

- alumnos que antes internalizaban conocimientos siguiendo las "reglas de juego del docente", sin cuestionamientos, han de participar en toma de decisiones por sí mismos, sintiéndose protagonistas y apropiándose del proceso;

- tiende a desdibujarse la estructura profesor-alumno en posiciones cristalizadas, y se generan situaciones de reciprocidad de intercambios, pluralidad respetuosa y representativa de puntos de vista; existencia de relaciones directas y bidireccionales entre emisor y receptor, con respeto a la libertad, dentro de un marco de flexibilidad que, de ninguna manera, debe implicar improvisación;

- las actitudes y los valores cambiarán en respuesta a nuevos incentivos. Casi todo se transformará (algunas veces tanto como para tornarse inimaginable).

En busca del tiempo perdido

En este replanteo de lo situacional surge la certeza de que "traducir también es investigar". Por tanto, percibimos la imperiosa necesidad de iniciar a los alumnos en la metodología de la investigación, con el convencimiento de que es necesaria para saber más de la realidad que nos circunda; y en la que los alumnos operarán durante el cursado de la carrera, luego en la práctica profesional. Lo que aporta la investigación a través de la teoría y de la práctica es conocimiento y un nuevo diseño de la realidad que podemos explorar, describir, comprender o explicar (según sean los rasgos del método que se elija o que se conozca). De persistir la ausencia de este elemento en la reingeniería de la metodología de la enseñanza de la traducción técnico-científica, el alumno seguirá avanzando, dando avances en el absurdo, en la creencia de que "investigar" es visitar bibliotecas en busca de referentes, copiando, resumiendo, buscando en el diccionario, con el fin de cumplimentar una tarea pre-establecida (mal entendida por investigativa) llamada trabajo proyectual final, seminario profesional, tesis, trabajo final integrador, etc., cuyos resultados son azarosos y limitados. Sabemos que ni docentes ni alumnos somos científicos, ya que estamos abocados a una tarea diferente. Pero al mismo tiempo nos damos cuenta de que la enseñanza pierde sentido si no se vincula, de alguna manera, con los conceptos relacionados con la ciencia.

Nuestra propuesta es acercarnos, unos y otros, a los modos de producción del conocimiento científico, a través de la investigación, mediante la articulación dinámica de las cuatro fases que, según Kirk y Miller, debe contemplar todo proyecto de investigación cualitativa:

- fase de invención: es el docente quien diseña una propuesta politématica textualizada, dando lugar a un plan de acción, con sus correspondientes momentos de ejecución.

- fase de descubrimiento: a partir de esta etapa, el objeto-alumno prepondera por sobre los factores humanos intervinientes, ya que esta etapa implica un proceso de observación y recolección de información a partir de los saberes previos, o del uso que se hace de los conceptos recibidos, para mejorarlos, completarlos, acotarlos y, en casos extremos, abandonarlos o confirmarlos, perfilando de este modo su propio producto.

- fase de interpretación: es la que supone un proceso de evaluación, análisis y comprensión, y se lleva a cabo (simultánea y articuladamente) con la fase de descubrimiento, puesto que son procesos que se entrelazan permanentemente en una espiral dialéctica.

-fase de producción: constituye un proceso de comunicación y elaboración de su producción. Es comprobable durante esta etapa la energía con la que los alumnos pueden llegar a sostener sus propias ideas y la resistencia a cambiarlas.

Pero también, cuando descubren procesos nuevos, o explicaciones que no imaginaban, nace el entusiasmo para llegar al conocimiento.

Se hace necesario recuperar, para el conjunto, los valores "no explotados" propios del alumno. Si no se alimenta el espíritu de investigación en el alumnado, difícilmente se logren profesionales que dediquen horas de su tiempo profesional productivo (el de recoger los frutos económicos del tiempo invertido) hacia tareas que no se traduzcan sólo en el beneficio personal, sino en un servicio social que tardará un tiempo considerable en ser reconocido.

Creemos que los alumnos, en su paso por la universidad, tienen que acercarse progresivamente a formas más acabadas del saber, las que sólo serán accesibles mediadas por la tarea de sus docentes, en su rol de agentes transformadores.

Algo en común

Obviamente, la investigación y la práctica profesional más eficiente sólo avanzarán con la constitución de equipos interdisciplinarios.

Erich Jantsch postula que la interdisciplinariedad es la constitución de "espacios comunes" entre disciplinas, las que logran integrar sus modelos explicativos, adecuando y redefiniendo, mutuamente, objetos de estudio y metodologías. De esta manera, se desarrollan los esquemas de pensamiento del sujeto, se favorece la comprensión de totalidades y el establecimiento de relaciones, así como se estimula, además, la capacidad de investigación.

No se puede concebir un trabajo de traducción sin la mediación de alguna forma de conexión o tarea interdisciplinaria. Los conceptos a ser traducidos, provenientes de una disciplina o área, no se deberán tratar en forma aislada, sino como parte de un todo mayor, sea éste un esquema conceptual, una investigación que supone un conjunto de conocimientos referenciales o un problema, para cuya comprensión se necesita el aporte de elementos propios de campos diversos. Es por eso que, más allá de las afinidades o puntos convergentes que las diferentes disciplinas puedan tener, es preciso lograr la más amplia integración posible, posicionándonos en una interdisciplina o integración de conocimientos, desde una perspectiva didáctica.

Siempre pensando en salidas potenciadas al máximo, nuestra propuesta es una interdisciplina didáctica que tienda a evitar la fragmentación de los conocimientos y, consecuentemente, se pueda lograr una comprensión globalizadora pero integral.

Ésta no es una relación sencilla de concretar en la cotidianidad académica, dado que para ejecutar esta relación metodológica es menester otorgarle un tiempo y un espacio concretos, dentro de la superestructura, macroestructura y, por último, microestructura organizacional, para así introducir el hábito de trabajo compartido entre docentes, poco frecuente hasta el momento.

Hemos intentado transmitir los posibles méritos de la inserción del cambio, sin caer en las trampas de un entusiasmo excesivo o de un idealismo ingenuo, con la convicción de que lo que determina el éxito o el fracaso no es tanto la estructura metodológica, sino los procesos que alberga su praxis.

"... Entonces el profeta tomó su decisión:
tiró el agua que había guardado,
bebió del agua nueva
y se unió a sus semejantes en su locura..."
Anthony de Melo

Cuando buscas la Verdad, vas solo. La senda es demasiado estrecha para llevar compañía.

Pero... ¿quién puede soportar semejante soledad?